La Historia Militar: Su Impacto en el Presente y en el Futuro

Mayor Sergio Oscar Hugo Toyos (R), Ejército Argentino

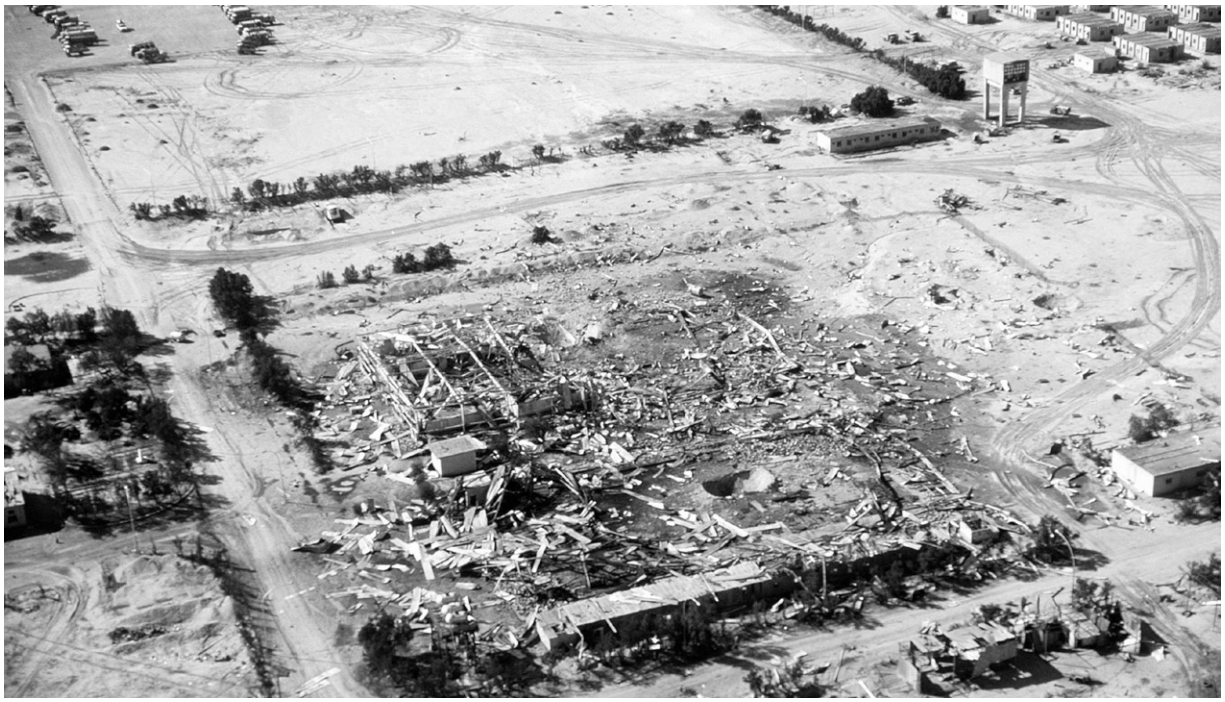
LA ARROLLADORA evolución y desarrollo que ha experimentado el mundo en el presente siglo y las particulares características científico-tecnológicas, así como sociales, políticas y geopolíticas del momento actual, constituyen un conjunto de fenómenos que nos ponen como espectadores de un muy probable cambio de edad en el devenir del futuro estudio de la historia. Cabe preguntarse cuál será el hito que demarque ese cambio o el conjunto de ellos, desencadenados en una paradójica cadena de acontecimientos sucedidos en un lapso de tiempo relativamente corto.

¿Serán los profundos y sucesivos cambios políticos generados en el presente siglo, tales como la aparición, auge y colapso de los movimientos totalitarios? ¿Los permanentes, enormes y generalmente traumáticos cambios observados en la geografía política de nuestro planeta? ¿Podrán vincularse también los veloces adelantos científicos y tecnológicos ocurridos particularmente en el campo de las comunicaciones? Debe pensarse en el impacto que éstos han tenido sobre la humanidad toda, contribuyendo a poner en sus ojos y oídos, cada vez más rápido, cuando no en el mismo momento, todos los acontecimientos que se fueron desarrollando, tales como guerras, descubrimientos, acontecimientos políticos y sociales de todo tipo.

Indudablemente, a pesar de que en la moderna clasificación o división de las edades históricas, normalmente se ha tomado un hecho puntual para el corte de una y el pasaje a otra (Caída de Constantinopla, Revolución Francesa, etc.), resulta claro que éstas no se produjeron por generación espontánea, sino que fueron las resultantes de un sinnúmero de acontecimientos y procesos generativos, con puntos culminantes en su desarrollo. Así configurado, nuestro siglo, podría en el futuro, ser estudiado como el de las *grandes* guerras, el de los *grandes* fenómenos políticos y sociales, el de los *grandes* descubrimientos, el de la era especial, el del uso del poder nuclear, el de la informática y las comunicaciones, el de las *grandes* empresas emprendidas por la humanidad, etc.

No obstante, estas y muchas otras calificaciones que podría recibir nuestra era, debemos reconocer que todas, están estrechamente enlazadas con descubrimientos e invenciones científico tecnológicas de características y dimensiones antes nunca vistas y multiplicadoras de sus efectos, en forma inédita. De allí a que nos permitamos agregar a cada una, la adjetivación de *grande*. Esta *tecnificación* ha generado también, una creciente demanda de *tecnócratas*, *tecnólogos* y *técnicos* en general, que dirigen, estudian y ejecutan o desarrollan los nuevos mecanismos en que pareciera que pudieran dirigirse, aparentemente en forma cada vez más generalizada, las sociedades y su trama social integrante. Números, estructuras, esquemas, estadísticas, cálculos de predicción y de aproximación, parecieran ser los factores de gobierno de una humanidad cada vez más encerrada en *sistemas*, que a su vez, son traducidos, clasificados, asegurados o puestos en acción por ordenadores cada vez más complejos y veloces que abarcan funciones progresivamente más parecidas a las humanas.

Pareciera incluso que una cada vez más generalizada capacidad de simulación de diversas situaciones, llevara al hombre a practicar su dominio sobre ellas, a través de aquellos ordenadores, reduciendo la creatividad inherente a la especie humana, a parámetros calculables o predecibles por programas específicos o también, adaptables a diversas situaciones. Es la aparentemente cada vez mayor supremacía de lo virtual sobre lo real, de situaciones de conflicto que pueden simularse y sobre las que pueden ensayarse variados cursos de acción,



Fotos: Departamento de Defensa

Una vista aérea de los cuarteles y barracas militares utilizados por las tropas de Irak. Estas instalaciones fueron parcialmente destruidas durante la retirada de las fuerzas de Irak de Kuwait durante la Operación Desert Storm.

de resultados previamente calculados y aceptables para su resolución.

La guerra, como fenómeno propio y exclusivo de la condición y especie humana, no ha escapado a los fenómenos propios de nuestra época, e incluso ha permitido arribar a conclusiones y reflexiones como ésta: ". . . tal pareciera que en las últimas cuatro décadas, los rápidos avances técnicos en el desarrollo de armamentos y la presión de los acontecimientos mundiales, le han dejado poco tiempo a los oficiales militares para dedicarse a la lectura de la historia, como tradicionalmente lo hacían sus antecesores. La noción, entre algunos grupos, que los avances han minimizado la necesidad de una lectura detenida de la historia militar, ha provocado una disminución generalizada del interés en dicho tema. Sin embargo, con el reciente éxito en la Guerra del Golfo aún en la memoria colectiva y mientras sus lecciones y fallas se analizan, éste es el momento oportuno para estudiar la cuestión más amplia: ¿Puede el estudio de la historia militar aún ser útil para el soldado moderno?. Una mirada retrospectiva a la historia, demuestra que muchos líderes, tanto militares como políticos, han pretendido aprender las lecciones brindadas por la historia, aunque no todos han alcanzado el éxito en dicho esfuerzo. Federico el Grande, como parte de su entrenamiento como heredero, disponía de "todo tipo de historias militares . . . en la punta del dedo . . . y aprendió cuánto (la historia), le podía enseñar". [1]

Con el reciente éxito en la Guerra del Golfo aún en la memoria colectiva y mientras sus lecciones y fallas se analizan, éste es el momento oportuno para estudiar la cuestión más amplia: ¿Puede el estudio de la historia militar aún ser útil para el soldado moderno?. Una mirada retrospectiva a la historia, demuestra que muchos líderes, tanto militares como políticos, han pretendido aprender las lecciones brindadas por la historia, aunque no todos han alcanzado el éxito en dicho esfuerzo.

Enfatizando la necesidad del estudio de esta ciencia, el desaparecido Coronel Leopoldo R. Ornstein, agudo investigador y profesor por largos años de la cátedra de Historia Militar en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, manifestaba casi medio siglo atrás, que ". . . la guerra es un fenómeno humano y no un fenómeno técnico. Esto es lo que no debemos olvidar en ningún momento. Desde este punto de vista es que hay que estudiarla e interpretarla, por cuanto no es la técnica de los procedimientos que se apliquen, lo que decidirá la victoria, sino la hábil y acertada adecuación que el conductor haga de esa técnica a cada circunstancia que afronte. Es por esto, que en el estudio de la Historia Militar adquiere una importancia

preponderante la búsqueda de los factores humanos que han modelado y definido el desarrollo de los distintos hechos de armas". [2]

La inspirada y experimentada opinión de este veterano y brillante oficial de estado mayor así como profundo estudioso de la ciencia que nos ocupa, nos pone de cara a una reflexiva y meditada teoría, que por mucho tiempo fue definitoria en la metodología del estudio de la historia militar, en nuestros claustros docentes y que marcaría una clara tendencia en el pensamiento militar argentino.

Ornstein, concienzudo estudioso de esta ciencia, proponía en la obra mencionada, una conservadora metodología de estudio, basándose en las obras de los conductores y pensadores clásicos. Partía de una interpretación filosófica del fenómeno de la guerra, su sentido humano y la ubicación de la historia militar frente a ella, con una finalidad política, emergiendo como su consecuencia.

Proponía una metodología de enseñanza, pasando luego a realizar la discriminación clásica de las leyes y principios de la guerra, así como de las reglas básicas de la conducción. Partiendo de ellas, establecía una teoría de la crítica histórico militar basándose en el establecimiento de un juicio crítico y de un sistema de análisis crítico comparativo.

Mientras los viejos esquemas van quedando superados por el planteamiento de otros con características nuevas y revolucionarias, vuelve a aparecer la necesidad por parte de los conductores de todos los niveles, de obtener una mayor y más rápida información, así como también, un gran bagaje de conocimientos de carácter humanístico.

En esta obra, por muchos años considerada como básica para el objeto que perseguía, marcó todo una época, estableciendo una escuela de pensamiento particular y definida en nuestro Ejército, que encuentra una clara alineación filosófica con las ideas de filósofo español Ortega y Gasset, quien a su vez, como sabemos, remite su definición de hombre, a la forma en que sobre él actúan sus circunstancias.

Este aspecto, es el que le hará afirmar al coronel Ornstein el carácter esencialmente humano de la guerra, al margen de que cada conflicto implique —y en forma cada vez más relevante y masiva— un despliegue imponente de tecnología puesto a servicio de la obra destructiva que conlleva aquel clásico y aséptico aserto de Clausewitz cuando se refiere a que *"*la guerra es la continuación de la política, por otros medios*"*. Para Clausewitz, por definición, la guerra es un acto de violencia llamado a obligar al adversario a cumplir nuestra voluntad. Como ambos bandos persiguen la misma finalidad, la acción recíproca, lógicamente lleva las cosas a un extremo: un acto de violencia que es forzado hasta sus límites más extremos. [3]

Nos encontramos entonces ante una aparente antinomia entre el carácter tecnológico y científico, muchas veces, de características virtuales del "ejército que viene" o del "conflicto que viene" y la necesidad permanente del regreso a las fuentes para ayudar a discernir al comandante, la problemática humana del conflicto, recurriendo en este caso a la experiencia recogida del pasado. Su responsabilidad implica, a su vez, la forma de resolverlo al menor costo, en el menor tiempo, con el menor riesgo y con la mayor efectividad, sin dejar de perder de vista el efecto que tendrán sus resoluciones, no solamente en el campo táctico, sino también en el estratégico y el político.

Características del Conflicto Futuro

El tremendo impacto de la informática en el campo de las comunicaciones y la información, permite afirmar que los conflictos del futuro continuarán dimensionados al tipo que actualmente prevalece, es decir, limitados a la pequeña o mediana intensidad, pero no por ello, carentes de un enorme despliegue tecnológico, que no excluye el empleo del poder atómico, tanto en el campo táctico como en el estratégico. No obstante, la injerencia de las alianzas internacionales cada vez más fortalecidas y desplegando una capacidad de intervención mayor que los organismos supranacionales, permite inferir que las guerras del futuro, estarán circunscriptas o focalizadas regionalmente y desarrolladas en escalas reducidas, del mismo modo, que tendrían una rápida resolución en el tiempo.

Su carácter, es otro aspecto de especial atención. Mientras el concepto de guerra clásica, va engrosando los tratados de historia específica, en virtud de las características de la globalización y tecnificación ya enunciadas, la apreciación generalizada de la mayoría de los especialistas, pensadores y conductores militares, es que prevalecerían los conflictos generados por problemas étnicos y religiosos y los provocados por el desborde en la capacidad de control de problemas sociales, y político-económicos, como los relacionados con el narcoterrorismo y la narcosubversión, entre otros.

Así, mientras los viejos esquemas van quedando superados por el planteamiento de otros con características nuevas y revolucionarias, vuelve a aparecer la necesidad por parte de los conductores de todos los niveles, de obtener una mayor y más rápida información,

Tres aviones F-105 Thunderchief *de la Fuerza Aérea de los EE.UU. en camino a bombardear un objetivo en Vietnam, 1966. En la foto estos tres aviones se hallan en el proceso de cargar combustible conectándose a una "estación de gasolina" aérea.*

así como también, un gran bagaje de conocimientos de carácter humanístico. Aspectos como el conocimiento del consenso político que pueda tener el conflicto, la interpretación de las ideologías que se encuentren en juego, la interacción de aspectos económicos, científicos y tecnológicos, así como los logísticos; la formación, mentalidad y pensamiento militar del enemigo u oponente; los aspectos geográficos; la psicología y la moral del combatiente, así como el juego de los medios de comunicación social y por último, pero fundamentalmente, los aspectos estratégicos, ligados estrechamente a todos los componentes del poder (política, económica, militar, psicosocial, etc.), deberán estar en el íntimo dominio del conductor, bajo la forma centralizada que sólo la historia de conflictos anteriores, puede ofrecer en forma completa e integral.

El Ejército y el Futuro

A las puertas del siglo XXI, los ejércitos más modernos y poderosos ensayan nuevas estructuras, organizaciones, sistemas y metodologías tanto para concebir las estrategias futuras, como así también, las tácticas y técnicas del combate, llegando a diseñar los perfiles del soldado y sistemas integrantes del *ejército que viene.* Estos aspectos, pensados alguna vez por futuristas como Da Vinci, Jules Verne y más recientemente, por Alvin Toffler, no pertenecen al mundo de la fantasía, sino que ya forman parte de una realidad concreta y palpable.[4]

La cantidad de explosivos empleados en los masivos bombardeos, superó en varias veces al empleado en la Guerra de Vietnam. La ciencia y la tecnología de punta competían por presentar en el escenario de la guerra, sus últimos productos.

Se tiene incluso una percepción bastante próxima y clara de ellos, obtenida a partir de las experiencias brindadas por los conflictos recientes o en desarrollo y de su ensayo y puesta a punto, tanto en el campo virtual como en el de la experimentación práctica, ya sea en el gabinete como en el terreno.

Esa fuerza deberá poseer una enorme flexibilidad y adaptación para misiones y teatros de operaciones variados. Deberá disponer de los materiales que le permitan valerse en el menor tiempo posible, de la mayor información disponible, con la correspondiente capacidad de análisis de esa información, para actuar con eficacia y celeridad, conforme se presenten las distintas situaciones que deba encarar.

La preparación del sistema "hombre-medio tec-

Dos miembros del Cuerpo de Infantería de la Marina de los EE.UU llevan puestas máscaras protectoras M-17A1 *durante una posición de combate en el transcurso de un ejercicio de adiestramiento, como parte de la Operación* Desert Shield.

nológico" deberá ser total y estar permanentemente actualizada. A su vez, la conducción político-militar de la guerra, deberá disponer de una fina percepción acerca de la vital trascendencia que continuará teniendo el hombre, elemento insustituible en el campo de batalla del futuro, tal como lo que en el del pasado y lo es en el actual. Él, como protagonista principal del fenómeno humano que seguirá siendo la guerra, deberá poseer la mayor cantidad y calidad de conocimientos tanto tecnológicos como humanísticos que intervienen en todo conflicto.

Lo que es más, deberá disponer en su preparación profesional, no solamente de los conocimientos tecnológicos que le permitan operar con eficacia los medios puestos a su disposición para librar la batalla futura, sino que también deberá contar con una formación humanística que le permita intuir, discernir, comparar, adaptar, interpretar y traducir rápidamente las situaciones que se le presenten, en resoluciones y acciones rápidas, contundentes y eficaces.

Conclusiones

La Guerra del Golfo Pérsico nos puso luego de un largo período a tiempo en el que no se experimentaran las circunstancias y consecuencias de grande conflictos, ante uno de características nuevas. La magnitud de fuerzas en presencia es enorme. La cantidad de potencias involucradas, superaba toda otra, desde que finalizara Segunda Guerra Mundial. El despliegue tecnológico, superó todo lo imaginable, tanto en su cantidad, como en su variedad y sofisticación. Los mayores fabricantes de armas de las principales potencias, observaban atentamente el desarrollo de las operaciones, para detectar las *performances* de sus productos.

[Sus productos] fueron fabricados y distribuidos en forma de millones de objetos, desde simples uniformes y equipos individuales para soportar las duras exigencias del teatro de operaciones, pasando por complejos equipos QBN (Química-Biológica-Nuclear), hasta los poderosos blindados, sistemas de misiles de defensa aérea, aviones cazas, interceptores, y transporte,sistemas de comunicaciones vía satélites complejos y de alto costo.

Estos fueron fabricados y distribuidos en forma de millones de objetos, desde simples uniformes y equipos individuales para soportar las duras exigencias del teatro de operaciones, pasando por complejos equipos QBN (Química-Biológica-Nuclear), hasta los poderosos blindados, sistemas de misiles de defensa aérea, aviones cazas, interceptores, y transporte, sistemas de comunicaciones vía satélites complejos y de alto costo, buques y todo otro objeto imaginable, para sobrevivir y combatir en el desierto. La cantidad de explosivos empleados en los masivos bombardeos, superó en varias veces al empleado

en la Guerra de Vietnam. La ciencia y la tecnología de punta competían por presentar en el escenario de la guerra, sus últimos productos.

Sin embargo, a pesar de que se estaba ante una guerra caracterizada por el despliegue de descomunales cantidades de personal y medios, para los que los aspectos tecnológicos, resultaban vitales, tanto la alta conducción de ésta como la operación de todos y cada uno de los medios empleados, pasaban por las manos y las mentes de hombres y mujeres de muchas nacionalidades, constituyendo técnicamente y a pesar de todo lo descripto, un conflicto de mediana intensidad. El hombre, continuaba siendo el protagonista y responsable primero y último de un fenómeno tan antiguo como la historia misma: la guerra.

Sus conductores, a su vez, nuevamente volvieron a releer los viejos y clásicos temas de Historia Militar, aún sabiendo que estaban por lanzar una operación de características absolutamente distintas.

Los animaba la intención de refrescar las lecciones que quedaron marcadas por el pensamiento, la personalidad, el liderazgo y la acción de hombres como Aníbal, Julio Cesar, y Alejandro Magno; Mauricio y los grandes líderes de la Cruzadas, sin dejar de lado a los pensadores y conductores orientales como Sun Tzu y Cao Cao. No faltaron tampoco los pensadores modernos y contemporáneos como Federico, Clausewitz, Napoleón, Jomini, y muchos otros, ni menos aún, los ejemplos brindados por las dos grandes conflagraciones de nuestro siglo.

El posterior desarrollo de las operaciones, demostró el profundo conocimiento de la Historia Militar, por parte del general H. Norman Schwarzkopf, en aspectos que pudieron verse reflejados en su osadía, intrepidez y estilo de mando.

Este líder, admirador de comandantes como William T. Sherman, George S. Patton, y también de los antiguos clásicos, terminó librando la batalla, inspirándose en los ejemplos brindados por la batalla de El Alamein, en la Segunda Guerra Mundial.

Siguió las enseñanzas que explicara el general Archibald P. Wavell, quien expresaba que: . . . *La única forma válida de beneficiarse del estudio de la Historia Militar, es analizar situaciones específicas, adentrarse en el propio ser del hombre que tomó alguna decisión y luego resolver cómo podría haber mejorado esa decisión. . .* [5]

Supo, en definitiva, adecuar admirablemente los medios de última generación que se le pusieron bajo su responsabilidad, para librar *aquella* batalla, con hombres y medios de *hoy*. Conectó, en consecuencia, el *pasado* con el *presente*, proyectando incluso su acción hacia el futuro, esto es, tal como *hoy* nos encontramos estudiando la Guerra del Golfo Pérsico.

La formación humanística que enfatizamos como necesaria para el conductor del *ejército que viene,* debe entonces estar encarada a través de un estudio pormenorizado de la Historia Militar.

Ésta, debe partir del análisis de los pensadores y principios clásicos, pasando por los conflictos principales que marcaron hitos trascendentales, las experiencias que éstos arrojaron, particularmente los más recientes, rescatando las enseñanzas brindadas en ámbitos geográficos particulares, el empleo de los sistemas de armas más recientes, las concomitancias tecnológicas que se encuentren relacionadas y los aspectos físicos y psicosociales que enmarquen y caractericen al enemigo u oponente y al teatro de operaciones.

La Historia Militar, consecuentemente, como ciencia integradora de todos los aspectos mencionados, debe seguir vigente, e incluso, tomar un vigor mayor, ya que por estudiar a un fenómeno inherente a la misma esencia del hombre, como lo es la guerra, no podría ser sustituida por la novísima nanotecnología, la biogenética ni los sistemas artificiales de simulación experimentación e información.

La Historia Militar, consecuentemente, como ciencia integradora de todos los aspectos mencionados, debe seguir vigente, e incluso, tomar un vigor mayor, ya que por estudiar a un fenómeno inherente a la misma esencia del hombre, como lo es la guerra, no podría ser sustituida por la novísima nanotecnología, la biogenética ni los sistemas artificiales de simulación experimentación e información.

Su impacto ha sido, es y será necesidad y consecuencia inmediata de la guerra.***MR***

NOTAS

1. David B. Hawke, "La Historia Militar y el Soldado Moderno" en *Military Review*, Edición Hispanoamericana, marzo-abril de 1994. Thomas Carlyle, "History of Friederich II of Prussia, Called Frederick the Great". (Philadelphia,Pennsylvania; J.B.Lippincott Co., 1886), Tomo II, pág.250.
2. Leopoldo R Ornstein, "El Estudio de la Historia Militar15—Bases para una Metodología", Biblioteca del Oficial, Volumen 461. (Buenos Aires, mayo de 1957).
3. Edward Mead Earl, "Creadores de la Estrategia Moderna" Tomo I, Pág. 230. *Circulo Militar.* (Buenos Aires, 1968)
4. Gral de Brigada Edward T. Buckley, hijo, TCnel Henry G. Franke, III y Milton Fenner, "Transformando Posibilidades en Realidades", en *Military Review*, Edición Hispanoamericana, septiembre-octubre de 1998.
5. Citado en John Connell, "Wavell: Scholar and Soldier"(2 tomos; Londres: Collins, 1964), Tomo I pág.161. Tomado por David Hawke, "La Historia Militar y el Soldado Moderno", en *Military Review*, Edición Hispanoamericana, marzo-abril de 1994.

El Mayor (Retirado) Sergio Oscar Hugo Toyos, Ejército Argentino, se recibió de Subteniente de Ingenieros en diciembre de 1974, pasando a retiro en octubre de 1994. Desde entonces, se desempeña como investigador en el Servicio Histórico del Ejército, colaborando al mismo tiempo como redactor de esa temática en diversas publicaciones militares.